

**LA VIRTUD POLÍTICA VISTA DESDE MAQUIAVELO EN LOS TEXTOS DEL  
PRÍNCIPE DISCURSOS DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO**

**KARENT ADRIANA ACOSTA SANDOVAL**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA**

**2010**

**LA VIRTUD POLÍTICA VISTA DESDE MAQUIAVELO EN LOS TEXTOS DEL  
PRÍNCIPE Y DISCURSOS DE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO**

**KARENT ADRIANA ACOSTA SANDOVAL**

**Proyecto de grado presentado como requisito de para optar  
al título de Filósofa**

**Director  
ALONSO SILVA ROJAS**

**UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS  
ESCUELA DE FILOSOFÍA  
BUCARAMANGA  
2010**

## CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCIÓN	8
1. LA VIRTUD POLÍTICA EN <i>EL PRÍNCIPE</i>	10
2. LA VIRTUD POLÍTICA EN <i>LOS DISCURSOS SOBRE LA PRIMERA DECADA DE TITO LIVIO</i>	19
3. A MANERA DE CONCLUSIÓN: CONCEPTUALIZACIÓN DEL TÉRMINO VIRTUD EN MAQUIAVELO	33
BIBLIOGRAFÍA	40

## RESUMEN

**Título:** LA VIRTUD POLÍTICA VISTA DESDE MAQUIAVELO EN LOS TEXTOS DEL PRÍNCIPE Y DISCURSOS DE LA PRIMERA DECADA DE TITO\*

**Autor:** ACOSTA SANDOVAL, Karent Adriana\*\*

**Palabras Claves:** Principado, República, Virtud, Súbditos, Gobierno

### Descripción

El objetivo para Maquiavelo es dar a conocer ciertas virtudes políticas tales, como la capacidad de acción, la fuerza, la astucia, avatares de la fortuna, el vigor, uso de las armas, principios cívicos, organización, capacidad de libertad, honor público. Porque son fundamentales Para así obtener y mantenerse por mucho tiempo en el poder del estado, y como medio para lograr mantener un estado integro y prospero, al igual que insiste en la importancia que el pueblo respete y tema a su señor.

Él cree que un príncipe ha de dar una buena imagen de sus atributos, aunque en realidad no los tenga. Maquiavelo alaba la virtud de los gobernantes que son crueles con unos pocos y así mantienen el Estado, mientras que critica a los pueblos y príncipes crédulos que son buenos y dejan que sus enemigos destruyan una parte de su patria, seguros de que así la sed de conquista de sus enemigos se saciará.

El bien del Estado no se subordina al bien del individuo, y su fin se sitúa absolutamente por encima de todos los fines particulares por más sublimes que se consideren.

Haciendo un estudio riguroso de las virtudes dependiendo del uso que se les asigna, con una buena eficaz ejecución y el abandono de la moral y las buenas costumbres se permitirá un gobierno éxito y duradero para que pueda alcanzar el fin deseado.

---

\* Proyecto de Grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Director: Alonso Silva Rojas.

## ABSTRACT

**Title:** LA VIRTUD POLÍTICA VISTA DESDE MAQUIAVELO EN LOS TEXTOS DEL PRÍNCIPE Y DISCURSOS DE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO\*

**Authors:** ACOSTA SANDOVAL, Karent Adriana\*\*

**Keywords:** Principality, Republic, Virtue, Subjects, Government

### Description

The goal for Machiavelli is to present certain political virtues such as the capacity for action, strength, cunning, vicissitudes of fortune, the force, using weapons, civic principles, organization, capacity for freedom, honor the public. They are fundamental to obtain and keep for long in the power of the state, and as a means to maintain an intact and prosperous state, as well as emphasizes the importance of respecting people and subject to his master.

He believes that a prince has to give a good image of their attributes, although not actually have. Machiavelli praises the virtue of rulers who are cruel to keep a few and so the state, while criticizing gullible peoples and princes that are good and let their enemies destroy a part of his country, sure that this thirst for conquest of their enemies shall be satisfied.

The State property is not subject to the good of the individual, and its purpose lies absolutely above all for private purposes that are considered most sublime.

Using a rigorous study of the virtues depending on its use are given, with good execution and the affective abandonment of morals and good customs will allow a successful and lasting government that can achieve the desired goal.

---

\* Degree Project

\*\* Philosophy's Faculty. Human Science's School. Director: Alonso Silva Rojas.

## INTRODUCCIÓN

Maquiavelo plasma su visión política del Renacimiento, abriendo camino a la modernidad de la concepción política en sus dos obras importantes, a saber; *El Príncipe* y *Los Discursos de la Primera Década de Tito Livio*, describiendo de manera clara y concisa, en cada una de ellas, tanto en el principado como en la república respectivamente, una forma de gobierno perfecta. A partir de un elemento fundamental, que es la virtud política, para así poder llegar al objetivo principal que es mantenerse y conservarse en el poder del estado.

El presente trabajo tiene como fin, abordar el término “virtud”, en lo político, desde la concepción de Maquiavelo.

Es por esto que, en un primer momento, se intentará examinar qué encontramos en torno a las virtudes políticas en la obra *El Príncipe* de Maquiavelo, y más adelante, en *Los Discursos de la Primera Década de Tito Livio*. Lo que nos permitirá reconocer y comparar las concepciones sobre la virtud, encontradas en cada una de las obras estudiadas y, así, lograr una visión más próxima de lo que Maquiavelo entiende por virtud, que no es desde el punto de vista moral, a lo que él hace alusión sino desde la perspectiva meramente política, para lograr los fines propuestos que son, en éste caso, la conservación del poder.

Una vez reconocidos los elementos que aportan cada una de las obras, se hace necesario contextualizar el término “virtud” para Maquiavelo, que es diferente a la virtud moral, o responsabilidad moral como comúnmente se concibe. Para que una vez señalado su camino, se pueda analizar cada una de las virtudes reseñadas en las dos obras a tratar aquí: *El Príncipe* y *los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio*. Dónde será posible encontrar elementos (virtudes) para llegar a lo que podría ser mantener un gobierno exitoso y duradero en el estado.

En efecto, para Maquiavelo, aunque es importante la moral en quien pretenda gobernar, lo que debe primar es una personalidad capaz de hacer uso discrecional de las exigencias morales. En este sentido, no se admite sentimiento de culpa o mala consciencia. Porque, para Maquiavelo guardar siempre preceptos morales constituye un impedimento para ejercer el poder, pues lo limita e impide su prosperidad. No está en contra de este tipo de moral, sólo sugiere que dentro del plan político debe dejarse de lado.

Por lo que el autor enfatizará que un gobernante que respete siempre los más altos principios morales en la vida política, estará conducida irremediabilmente al fracaso.

Ahora bien, para que el gobernante pueda cumplir con la función, en este caso la de mantener el poder del Estado, deberá escoger los medios más apropiados para asegurar el fin propuesto. De ahí que sea importante calcular que su modo de proceder sea el más adecuado, escogiendo las virtudes que mejor le vengan a bien, actuando siempre en pro del resultado óptimo, para el mantenimiento del poder en el Estado.

De esta manera, y profundizando en cada uno de los elementos encontrados en las obras del autor, será posible establecer la manera más propicia (a partir de las virtudes) para alcanzar un gobierno próspero en un Estado.

## 1. LA VIRTUD POLÍTICA EN *EL PRÍNCIPE*

Para abordar la problemática de la virtud en Maquiavelo, es necesario aclarar qué es lo que el autor expone en *El Príncipe* al respecto.

Se puede definir a la virtud en un primer momento como: “(...) mezcla de inteligencia y eficacia, valor personal y capacidad para conseguir los fines propuestos, amor a la patria y habilidad en el desempeño de las funciones públicas. Esa virtud permite adquirir y conservar el poder”<sup>1</sup>.

Es decir, Maquiavelo introduce estas categorías, elementales, para poder conseguir la apropiación y mantenimiento en el poder por un período indefinido. Y sólo se logra si tiene la capacidad y la habilidad de manejarse dentro de estos elementos, pues sólo de este modo podrá obtener prosperidad absoluta en el poder del Estado. Se entiende, entonces, a la virtud política, vista desde Maquiavelo, como la capacidad personal para llegar a dominar cualquier tipo de acontecimiento, escogiendo, siempre, guiarse por los caminos más propicios para su mantenimiento en el poder.

Una de las cualidades más importantes, que todo gobernante debería practicar para el bien del Estado, debe ser su imposición como líder; en palabras del florentino: “Un príncipe capaz de mandar, valiente, al que no atemorizan las contrariedades, que no olvida estar preparado para todo, y que con su valor y sus medidas mantiene vivo el ánimo de todos su pueblo”.<sup>2</sup>

---

<sup>1</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Barcelona: Editorial Tecnos S.A, 1998, p. 22 (Est. P)

<sup>2</sup> *Ibíd.* p. 40

Porque de hecho las sociedades humanas necesitan de quién los gobierne y no pueden llegar a ser lo que deberían ser, sin la ayuda de un gobernante que pretenda la persecución efectiva del poder, la estabilidad, la virtud y la grandeza. Y se logra cuando los hombres están guiados por la fuerza, el carácter y la sagacidad, y pueden manejarse para gobernar de la mejor manera, dependiendo de las circunstancias y de sus virtudes.

En este sentido, Maquiavelo examina la personalidad del gobernante, estipulando ciertas características necesarias para una acción política virtuosa; por lo que se hace necesario “(...) parecer compasivo, fiel humano, íntegro, religioso, y serio; pero estar con el ánimo dispuesto de tal manera que si es necesario no serlo puedas y sepas cambiar a todo lo contrario”<sup>3</sup>. Podríamos decir, que es bueno parecer ser clemente, fiel, sincero, religioso, recto, entre otros; pero no es bueno serlo siempre, en realidad. Debe poder cambiar de acción cada vez que le convenga, pero no debe hacerlo revelando sus intenciones públicamente, porque si las diera a conocer le perjudicaría.

Vemos, entonces, que el príncipe debe actuar siempre enmascarando, en palabras de Maquiavelo: “Pero hay que saber disfrazar bien tal naturaleza y ser un gran simulador y disimulador: y los hombres son tan crédulos, y tan sumisos a las necesidades del momento, que el que engaña encontrará siempre quién se deje engañar.”<sup>4</sup>

Es decir, mostrándose no como lo que es, sino de la forma que más le convenga, de acuerdo a las circunstancias en las que se encuentre. De ahí que deba aprender a ser bueno o malo según la necesidad, pensando siempre en lo mejor para la ostensión en el poder del Estado.

---

<sup>3</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Barcelona: Editorial Tecnos S.A, 1998. p. 72

<sup>4</sup> *Ibíd.* p.71

Del mismo modo, el gobernante debe ser capaz de reinar en un contexto político y social en el que prevalezca el vicio y lo pernicioso, así como lo hace en dónde no lo hay. Y debe hacerlo con mano dura para que el pueblo siga su cauce, sin ningún contra tiempo. Sólo de esta forma es posible mantenerse en el poder, pero además gozando de una gran admiración y respeto por parte de sus súbditos. Es fundamental, además, que se vea fuerte ante el pueblo, porque de esta manera nadie se atreverá, ni tampoco intentará sacarlo del poder. Teniendo en cuenta que el pueblo se sentirá protegido y estable, por lo que lo van a querer tener para siempre.

La condición de un gobernante es, como ya lo vimos, estar dispuesto a cualquier cambio en su manera de proceder; pero también es necesario que tenga en cuenta la versatilidad a la hora de escoger qué es lo que más le conviene. Es por esta razón, que Maquiavelo trae a colación la relación entre el hombre y el animal. Entendiendo que la manera en que el hombre tiene la forma de regular su comportamiento es a partir de las leyes; el animal busca mediar mediante la fuerza y la astucia. En palabras del autor: “Debéis, pues, saber que hay dos modos de combatir: uno con las leyes; el otro con la fuerza; el primero es propio de los hombres, el segundo de las bestias; pero, puesto que el primero muchas veces no basta, conviene recurrir al segundo, por lo tanto es necesario que un príncipe sepa actuar según convenga, como bestia y como animal”<sup>5</sup>

Dentro de la facultad que tienen los animales, para su regulación, entre la fuerza y la astucia, para Maquiavelo estos elementos los considera los más relevantes a seguir. Y nos lo especifica en un ejemplo el del León y la zorra, fuerza y astucia respectivamente. Maquiavelo afirma que:

“el hecho de tener por preceptor a un ser que es medio bestia y medio animal, no quiere decir otra cosa que el Príncipe necesita saber ser una

---

<sup>5</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Barcelona: Editorial Tecnos S.A, 1998. Pág. 70

y otra cosa; y que sin ambas naturalezas no podrá mantener el poder. Estando pues el príncipe obligado a saber comportarse a veces como bestia, de entre ellas ha de elegir a la zorra y el león; porque el león no sabe defenderse de las trampas ni la zorra de los lobos. Es pues necesario ser zorra para conocer las trampas y león para atemorizar a los lobos”<sup>6</sup>

Las cualidades del león y la zorra, en este caso; astucia-fuerza y, deben estar en constante interacción, puesto que una efectiva combinación de estas cualidades preservaría el Estado.

Cuando sea necesario, el príncipe debe hacer uso de la fuerza, de manera tal que disuada y castigue a quienes se atrevan a retar su poder. Al mismo tiempo, debe estar alerta y pendiente de las trampas que le tiendan los enemigos, para no caer en ellas y para esto la astucia de la zorra es la más conveniente. De esta manera, se sortearán las dificultades estratégicas a las que en todo momento está expuesto el gobierno.

Todo lo anteriormente mencionado, sólo sería posible si el gobernante posee la capacidad de acción. Este es un de elementos que el príncipe debe poseer, para ser capaz de gobernar exitosamente en la medida en que las actitudes y la respuesta que él tenga, conlleven a mantener el principado. Pero para que todo esto se dé, se debe recurrir a ciertas acciones, tales como mantener la palabra o cambiarla de acuerdo a la conveniencia del príncipe; en palabras del autor: “si los hombres fuesen todos buenos, este precepto no lo sería, pero como son malos y no mantienen lo que te prometen, tu tampoco tienes por qué mantenérselo a ellos”<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Barcelona: Editorial Tecnos S.A, 1998. p. 71

<sup>7</sup> *Ibíd.* p. 71

Es decir, que estas acciones son necesarias y aceptadas si se trata de conservar y preservar el poder por un tiempo prolongado. En este sentido, el príncipe debe ser capaz de manipular, según la conveniencia o la necesidad. Por otra parte, se debe engañar a los enemigos; es decir, nunca dejar notar las intenciones de lo que se quiere hacer a nadie que no sea el estrictamente necesario; así, la información no se podrá filtrar y el príncipe podrá moverse a sus anchas con sus enemigos.

Podemos afirmar que sólo el hombre virtuoso y vigilante de la raíz y de los problemas, puede alcanzar el éxito. Y esto se da cuando tiene todas las herramientas para ser un gobierno próspero. Por lo que se debe según Maquiavelo, además de la fuerza y la astucia, acompañar la fuerza con su propio ejército y sus propias armas, sólo así podrá mantener un principado fuerte y propio, y así, si a sus súbditos les toca creer en el príncipe por la fuerza lo tengan que hacer.

El gobernante debe provisionarse de armas, pues un profeta sin armas está condenado al fracaso. En efecto: “por muy convincente y razonable que sean los argumentos del dirigente político, sino posee alguna fuerza o forma de ejercer presión todo lo demás será en vano”<sup>8</sup>. Sólo así se podría garantizar un gobierno duradero y eficaz.

En este contexto, Maquiavelo hace una propuesta hacia la consecuencia del Estado moderno. En efecto, antes del autor, los Estados carecían de un ejército propio. Por ello, estaban siempre a merced de los mercenarios. El aporte de Maquiavelo, es postular e institucionalizar una fuerza armada con una gran dosis de patriotismo. Lo anterior asegura y consolida la soberanía; como elemento fundacional del estado moderno, ya que de él se ejerce un dominio completo

---

<sup>8</sup> Alonso Silva, Jorge Maldonado, Mario Palencia. *La Inmanencia de lo Político*. D. Editorial y de Publicaciones UIS. Año 2006. p.42

sobre el territorio, además de brindar seguridad a la sociedad. Ya que de esto depende la seguridad y estabilidad del Estado. En efecto, en la medida que se utilice la fuerza y las armas propias, se logran los objetivos políticos; de lo contrario se correría peligro, ya que la fuerza dependería de otros factores y personas incontrolables y variables y esto para un gobierno es motivo de desequilibrio e inseguridad. Es decir:

“Existe un elemento de fuerza en todo lo que el político, de ahí que un profeta sin armas esté condenado al fracaso, esto quiere decir que por muy conveniente y razonables que sean los argumentos de un actor político determinado, si no posee alguna forma de ejercer la presión, vano es su actuar en la arena política misma. En política, entonces la argumentación debe ir acompañada de medidas tendientes a motivar en el otro la necesidad de tomar en serio lo que se le dice y expone y esto se logra mediante diferentes mecanismos de presión. Razón y fuerza están siempre íntimamente relacionados y son inseparables”<sup>9</sup>

Esta concepción de poder, en Maquiavelo, es ambiciosa en cuanto que quien y está provisionado de un ejército propio; es decir, de su fuerza propia, sino posee una virtud tal que pueda mantener a sus súbditos contentos. Y que una vez no le crean, debe poder hacer que crean a la fuerza. En resumen, debe tener tanto poder que ninguno de sus súbditos o enemigos pueda o quiera atacarle.

Otra de las virtudes del príncipe es atender a los avatares de la fortuna; Maquiavelo lo expresa así: “Aquellos que de simples particulares llegan a príncipes sólo con la ayuda de la fortuna, con poco esfuerzo llegan al poder, pero en cambio han de luchar mucho para mantenerse en él; en su camino no

---

<sup>9</sup> Alonso Silva, Jorge Maldonado, Mario Palencia. *La Inmanencia de lo Político*. D. Editorial y de Publicaciones UIS. Año 2006. Pág. 42

encuentran ningún obstáculo, se diría que vuelan; pero todas las dificultades surgen una vez instalados”<sup>10</sup>

Esto quiere decir, que al obtener el poder por la mera fortuna, se corra el riesgo de perderla de la misma manera y con la misma rapidez con la que la obtuvo. Ya que es concebida a través del poder, por dinero o por voluntad de quien lo sucede, así que se corre el peligro de no poder mantenerse el poder, Por otra parte, la política se debe estructurar de acuerdo a principios cívicos. Según lo anterior, si el pueblo es virtuoso y son súbditos abnegados, el príncipe puede ceder y ser más condescendiente con su poder. Pero, si el pueblo es corrupto, debe andar con mano dura, para que no alcance tanto poder la subversión hasta el punto que puedan intentar tumbarlo del poder. En palabras de Maquiavelo: “(...) el príncipe ni el pueblo debe ser tan corruptos que no sea posible más que la violencia física como control y articulador de la vida civil. Si esto ocurre, el buen gobernante sabrá sacar provecho incluso de las perversas inclinaciones de sus súbditos. Y sabrá manejarse óptimamente ante esto”<sup>11</sup>

Sin embargo, no es necesario ni efectivo hacer uso siempre del fraude o la crueldad para mantenerse en el poder. Una de las reglas fundamentales que la violencia sólo debe aplicarse en situaciones en las que la población sea absolutamente corrupta y sólo entienda el lenguaje de las armas y la fuerza. Es sólo en tal caso que sean coercitivos estos usos que se puede dar, jamás debe hacerse uso de la violencia como un fin en sí mismo, sino sólo en la medida que sea necesario.

Más específicamente: “(...) la materia está tan corrompida que las leyes no bastan para frenarla, es preciso ordenar, junto con las leyes alguna fuerza mayor como un poder regio que con autoridad absoluta y extraordinaria, ponga freno a la

---

<sup>10</sup> MAQUIAVELO, Nicolás. *El Príncipe*. Barcelona: Editorial Tecnos S.A, 1998. p. 25

<sup>11</sup> *Ibíd.*, p. 36

excesiva ambición y corruptela de los poderosos”.<sup>12</sup> A partir de lo cual, se hace necesario mantenerse firme en las decisiones cuando sea necesario tener mano dura y corromper un poco las leyes.

Maquiavelo establece que la acción política puede entenderse como una actividad humana orientada a la obtención y el mantenimiento del poder. El juego político debe ser dinámico, no puede pegarse de cosas estáticas porque eso le generaría un estancamiento y una inflexibilidad inapropiada. De ahí que el príncipe deba ser un calculador, un planeador y un visionario, y estar dispuesto a manejarse según le convenga; donde aun en los momentos más desesperados deba hacer un uso racional y efectivo de las herramientas de poder que tenga a su disposición.

Bajo estas condiciones conceptuales, se puede observar cuál es la perspectiva del pensamiento político de Maquiavelo, el cual se centra en una idea de lo político como praxis productiva o como acción política que hace posible la construcción y la producción de un nuevo orden de vida social, centrado en la acción y el logro de los objetivos político-sociales y no sólo morales; sin negar el valor de la posibilidad del uso de la moral, es mejor ser un estratega.

Es así, como lo político es definido por Maquiavelo como una forma de acción tendiente a la obtención, mantenimiento y profundización del poder. En este sentido, se aparece la categoría de la racionalidad como eje de acción política. En efecto, es la razón la que debe predominar, Maquiavelo propone la razón instrumental, orientada a hacer que los medios sirvan de la mejor manera; que sea funcional a la obtención de los fines propuestos. La realidad debe ser moldeada y la suerte manipulada, controlada en orden a obtener los resultados propuestos.

---

<sup>12</sup> Maquiavelo Nicolás. *Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial. 1987. Primer libro Cap. 55. p. 162

Lo que es apropiado o no hacer en el contexto político, se funda en una consideración interna de acuerdo a las intenciones y a las necesidades del momento. El poder se mueve en torno a consideraciones puramente político-estratégicas. Por todo, lo político está en función de lo político mismo. Esta auto-referencia es fundamental para la acción política pues todo lo enmarca y lo traduce a un código interno de significación diferente de todos los demás.

Lo moral en Maquiavelo es, entonces una moral - política, es decir, un discurso traducido al lenguaje de lo político, pasado por la re-significación de lo político mismo.

## 2. LA VIRTUD POLÍTICA EN LOS DISCURSOS SOBRE LA PRIMERA DÉCADA DE TITO LIVIO

En el presente capítulo intentaré describir cómo Maquiavelo en los *Discursos sobre la Primera década de Tito Livio*, examina otros aspectos de las virtudes políticas, las que permiten mantenerse en el poder del estado. Donde se dan una serie de cualidades y valores que permiten pensar que la forma de gobierno ideal sea una república y en dónde es posible que se pueda mantener exitosamente, conservándose al Estado bien organizado.

En los *Discursos de la Primera Década de Tito Livio*, Maquiavelo intenta complementar el estudio de las formas, a partir de las cuales es posible mantenerse en el poder del Estado, desde una mirada diferente pero complementaria a lo que veníamos estudiando de los principados. Lo que no quiere decir, que haya un choque o una ruptura entre la una y la otra, sino el excedente de lo que faltaría para que el círculo vicioso de éxito temporal se termine.

En palabras de Maquiavelo;

“La historia muestra que, hasta la fecha, los estados se han alternado siguiendo un esquema cíclico: Surgían, crecían, alcanzaban el cenit de la perfección, se corrompían, decaían, y desaparecían por completo, siendo sustituidos por otros. Sin embargo, Maquiavelo no cree que este ciclo sea inmutable o que constituya una especie de destino circular insoslayable. Precisamente la historia, al proporcionarnos conocimiento, nos da la posibilidad de romper el círculo”<sup>13</sup>

---

<sup>13</sup> Maquiavelo Nicolás. *Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 14 (Estudio Preliminar)

Es por esta razón, que *Los Discursos de la Primera Década de Tito Livio*, son el estudio de la historia, entendida como la reunión de hechos históricos relevantes a la hora de pensar en la constitución eficaz de la conservación y ejecución de un gobierno exitoso. Por lo que, Maquiavelo se propone examinar a la República Romana, y otros textos históricos, que según el autor, son un ejemplar contundente a la hora de alcanzar la misión propuesta; la conservación y éxito del Estado:

“Los discursos son fruto de una meditación profunda y sistemática (...) los escribe entre 1513 y 1520, con el propósito explícito, de que tengan una utilidad práctica, construyendo cuidadosamente en sus páginas un instrumento para edificar el futuro (...) escoge como base de su reflexión la historia romana, e hilvana su discurso como un comentario al texto de Tito Livio, no lo hace solo obedeciendo a las pautas humanistas, sino porque su modelo de sociedad futura está en la República Romana”<sup>14</sup>

De aquí, se puede decir que, para Maquiavelo lo más importante, no es resaltar algún periodo de la historia como tal, sino más bien, examinar los componentes que permiten la consecución y la permanencia exitosa, a partir del estudio por el pasado, con el fin de permanecer como bases para el futuro de los gobiernos de los Estados. Es por esto, que la intención de *Los Discursos de la Primera Década de Tito Livio*, tiene como fin: buscar, complementar y reafirmar algunas pautas ya vistas desde el principado y crear nuevas formas de gobierno más propicias para el bien común de todos los seres humanos.

Y se puede definir su intención así:

---

<sup>14</sup> Maquiavelo Nicolás. *Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 8 (Estudio Preliminar)

“Para conseguir ese sueño de un estado de duración indefinido, lo fundamental, es organizar las cosas de la manera más adecuada, buscando la forma de gobierno que ofrezca mas garantía de estabilidad. El fin del Estado es el bien común, que se plasma en la conservación y aumento de su propio poder (...) que no existan grandes desigualdades sociales, que todos los estamentos tengan una participación en el gobierno y que el estado sea libre, sin estar sometido al voluntarismo de una persona o un grupo parcial”.<sup>15</sup>

De esta manera, se puede establecer, que lo que prima en esta mejorada concepción de poder, es que, si bien es cierto, que debe reinar la conservación del Estado, también es cierto, que la manera de proceder debe cambiar. A diferencia del principado, la república debe procurar que se terminen las diferencias sociales, que todas las formas de gobierno que excitan dentro de una república tengan voz y participación en la toma de decisiones para el bien colectivo de todas las personas que la componen y, que el Estado no tenga ningún tipo de tiranía que la delimite o la obligue a no ser autónoma.

Maquiavelo expone un estudio de las repúblicas, mostrando las virtudes como algo indispensable para poder mantener un Estado y el bien común de todos los elementos que lo comportan. El autor plantea cómo debe ser una república con miras a la perfección y además, intenta plasmar unas pautas sobre las cuales se podría fundamentar una política duradera, teniendo como base la forma de un gobierno específico; el sistema político de la República Romana, entre otros. Vemos aquí a un Maquiavelo observador, con un método claro y descriptivo, con una visión clara sobre la sociedad que quiere, tanto en su propio país como hacia afuera.

---

<sup>15</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 14 (Introd)

Los principales datos históricos expuestos de la obra, se han sacado de Italia, su país natal, también resalta su admiración por historiadores, escritores, emperadores, y específicamente por la República Romana, antes de la decadencia, cuando tenía un gran poder y estaba fortalecida y se imponía frente a los demás estados.

Admiraba también el gobierno de los buenos emperadores que eran virtuosos, como por ejemplo: el de Marco Aurelio, quien era un gobernante con un carácter estructural, y no tenía otro interés que gobernar para sus ciudadanos.

A diferencia de estos, que a su parecer eran los preferibles para Maquiavelo, están los períodos que se podrían considerar como malos, representado por los últimos años de la República Romana, el colapso que siguió a la invasión de los barbaros; y luego, la oscuridad medieval, y la pobreza y la desintegración de los principados italianos, atacados por ejércitos bien organizados.

De todas formas, Italia, en este momento, no aseguraba un buen camino, ni en lo económico ni en lo moral, de ahí que al hablar de esto se haga alusión a que prevalecía el vicio, la corrupción, la debilidad, donde no gozaban de una estabilidad, no se manifestaba la seguridad, y la justicia, en comparación con Atenas o como en la República Romana. Por esta razón, que Maquiavelo expone una serie de elementos “virtudes” a partir de las cuales será posible un gobierno diferente y duradero.

Para que un buen gobierno se pueda llevar a cabo es necesario, en primera medida, tener claros los elementos de los que debe gozar un buen gobernante para ser elegido; para que la ciudad sea fuerte, estable y duradera.

En primera instancia, debe poseer honor público, es decir, gozar de una buena reputación, que le permita dar seguridad a sus electores y próximos súbditos, para que de esta manera los ciudadanos estén tranquilos y confíen en su servidor; sin temores a que puedan desconfiar de sí, porque creen que va a caer en malos pasos como lo pudo haber hecho en ocasiones pasadas. Y esto se logra sólo a partir de la justicia que ha impartido y el buen nombre con que ha quedado grabado en la historia; “(...) gracias a la virtud de un hombre o de una ley (...) los principios fueron los tribunales de la plebe, y todas leyes que se oponían a la ambición e insolencia de los hombres. Estos ordenamientos deben ser vivificados por la virtud de algún ciudadano, que valientemente se dedica a ponerlos en práctica contra aquellos que los transgreden”<sup>16</sup>

Sólo esto permite una gobernabilidad pre ponderosa, que permite al que la ejecuta gozar de un buen nombre. Y de esta manera, verse virtuoso al gobernante. Pero una vez tenida la reputación en alto grado, es necesario, para la conservación y permanencia en la cabeza del Estado, la buena organización. Es importante ver cómo en la república se da una organización que permite modificarse dependiendo las dificultades que se presentan, siempre pensado en el bien común y en la ostensión del poder: “(...) Como no se puede, en mi opinión, mantener el equilibrio ni quedar indefinidamente en el justo medio, es preciso, al establecer la república, tomar el partido más honorable y organizarla, de modo que, cuando la necesidad la obligue a engrandecerse, pueda serlo, y sea capaz de conservar lo que conquista”<sup>17</sup>

Lo que hace claro, que debe estar sujeto a cambios, según la fortuna lo exija, para poder, como ya se estableció, permanecer exitosamente en el poder.

---

<sup>16</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 291

<sup>17</sup> *Ibíd.* p.48

Los ciudadanos, además, deben sentirse cobijados y abrazados por la igualdad que les brinde la seguridad de poseer los mismos justos y merecidos beneficios que todos deben tener, al pertenecer a la república a la que acatan y defienden, es por esto que Maquiavelo considera como un verdadero ejemplo la grandeza que alcanzó Atenas durante un espacio de cien años, porque se liberó de la tiranía de Pisístrato:

“(…) lo más maravilloso de todo es contemplar cuánta grandeza alcanzó (…) porque lo que hace grandes las ciudades no es el bien particular, sino el bien común, y sin duda este bien común no se logra más que en las repúblicas, porque éstas ponen en ejecución todo lo que se encamine a tal propósito, y si alguna vez esto supone un perjuicio para este o aquel particular, son tantos los que se beneficiarán con ello que se puede llevar adelante el proyecto pese a la oposición de aquellos pocos que resultan dañados.”<sup>18</sup>

Es por esto que se hace importante la república, ya que se busca el bien común del pueblo, y de ahí de donde se generaría la igualdad; que permite la participación ciudadana. Por lo que, Maquiavelo, en la obra, señala una especie de virtud política colectiva, en la comunidad. Donde el actuar se convierte en un actuar con miras siempre al bien común o al bien público. En palabras del autor: “la república se mira más por el bien común, sin el obstáculo de los intereses particulares. Al ser el gobierno de todos, se busca de manera inmediata el bien de todos, y se pone los medios para lograrlo sin hacer caso a prejuicios o inconvenientes particulares”<sup>19</sup>

Es decir, que para Maquiavelo, lo más importante, en la república, es poder lograr el bien de todos, para mantener la armonía y la buena vía de su gobierno.

---

<sup>18</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. Segundo Libro, Cap. Primero. p. 186

<sup>19</sup> *Ibíd.* p.15

A diferencia del principado, que es el que gobierna a su acomodo y el pueblo pierde el encanto por su patria por la misma tiranía y búsqueda del beneficio particular por parte del príncipe.

Dentro de las virtudes que la república debe procurar está el trabajo en procura de estar siempre fértil, de ahí que el gobernante debe mantener una disposición a la observación, que le permita interpretar el contexto y la realidad en que se mueve para estar listo a reaccionar a cualquier hecho que pueda perjudicarlo o por el contrario engrandecerle y hacerle fértil y exitoso. Para que el mandatario de la república sepa moverse es necesario atender de las diferentes experiencias vividas por gobiernos anteriores.

Lo que remite al estudio del análisis histórico de una manera racional; en palabras de Maquiavelo: “Él no propone una restauración arqueológica, sino justamente un renacimiento: el renacimiento de un ser absolutamente nuevo, pero en el que aiente el mismo espíritu que dio a Roma su grandeza y le permitió aumentar y conservar su poder por mucho tiempo”<sup>20</sup>

Así que, lo que aquí nos interesa constatar, es que en cada uno de estos momentos de la historia, los hombres, con la virtud suficiente, construyeron ciudades y fundaron un imperio.

Pero en este punto, cabría preguntarnos de qué manera lograron acceder a todo esto, que sólo podría ser pensado por medio de un desarrollo disciplinado de ciertas facultades, por parte del que asuma el mando de la república, como lo son: la fuerza moral, generosidad, lealtad, dedicación a la seguridad, al poder y a la gloria, que le brindan a la república una fidelidad y un gobierno bien desarrollado para el logro del bien común de todos sus ciudadanos.

---

<sup>20</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 8

El principal objetivo de un gobernante es ganar la adhesión del pueblo a gobernar, así que se hace necesario que se esfuerce porque le crean y le quieran; esto se logra brindando siempre seguridad al pueblo y mostrándose fuerte ante los demás. Por lo que Maquiavelo atribuye cierta responsabilidad al uso de las armas; “(...) nunca conquistaron tierras con dinero, nunca hicieron paces con dinero, sino siempre con la virtud de las armas, lo que no creo que haya sucedido jamás en ninguna otra república”.<sup>21</sup> Es por esta razón, y no por la que veníamos notando en un principado que, Maquiavelo vuelve sobre el asunto de las armas, para que perdure y se mantenga el poder de los límites a gobernar, sin ningún temor a que ejércitos con más armas y armas propias, puedan tomar posesión de lo que no les pertenece.

Esto aporta elementos contundentes para que la credibilidad y el liderazgo sean los ejes sobre los que gire su gobierno. Es importante ver que estas ciudades fueron desarrolladas por diferentes medios, entre los cuales se encontraron espectáculos deslumbrantes y sacrificios sangrientos que tenían el fin de excitar los sentidos y lograr la adhesión de los ciudadanos a las iniciativas y propuestas de los detentadores del poder. Y por encima de todo, el espíritu público y cívico. De esta manera, se tiene credibilidad por parte de los enemigos, los vecinos y los ciudadanos, que una vez no crean por convicción tengan que creer por una manipulación en aras del bien de todos.

En estas repúblicas, es necesario, para la procura del auge de la ciudad, que se insista en la educación, ya que es la principal fuente que ayuda a que el hombre se mantuviera expectante, participante frente a cualquier hecho, siempre en defensa de sus principios, con cause de conocimiento, y que pasa a constituir la base de la fortaleza del Estado. La pedagogía buscaba exaltar el orgullo, la

---

<sup>21</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 278

autoridad, la gloria, el vigor, la disciplina que, según Maquiavelo, fue lo que le permitió a estos Estados fortalecerse llegando a ser lo que fueron.

El reconocimiento de los deberes de los ciudadanos, permite que haya claridad a la hora de estimar en buena medida la labor de ordenamiento a la que son sometidos; lo que hace que la antigüedad sea tan memorable es, que puede ser revivida tan sólo si hombres bien dotados y realistas pueden controlar las condiciones políticas que permiten el éxito social. Se trata de realizarse en sus derechos y en sus deberes, tanto los ciudadanos, tanto como los gobernantes, para que de esta manera se logre el equilibrio y se pueda dar solución a los problemas sociales que ocasionan los males de la población y de establecer un orden legítimo de gobernabilidad. Reconocer el poder centralizado del estado, es el que permite que se fortalezca y no se dé cabida a que nuevos poderes, o poderes subversivos se involucren y tomen partida de las decisiones o la gobernabilidad de la república

Por otra parte, también es importante recalcar que para Maquiavelo el hombre es débil y puede, en cualquier momento, abandonar aquello que ayudó a construir. Por esta razón se hace pertinente hacer uso de todos los medios posibles, para ganar el respeto y la adhesión de sus ciudadanos, por tal razón, se le otorga a diferencia de los principados a los ciudadanos, la confianza de ser libres: “Es fácil conocer de donde viene al pueblo esa afición de vivir libres, porque se ve por experiencia que las ciudades nunca aumentan su dominio ni su riqueza sino cuando viven en libertad Máxima que no solo sirve para la conservación y el mantenimiento del poder, sino además para el crecimiento y expansión de la república.”<sup>22</sup>

---

<sup>22</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 185

Cuando se crea la ciudad, para establecer el núcleo de la república, se hace necesario la elección del lugar y la fundamentación de las leyes, esto permite como su misma intención lo muestra, que las personas que por elección decidieron estar allí, van a gozar de lo más preciado, que no se veía antes por el predominio de los principados, reflejado en las monarquías, la aristocracia, donde no prevalecía la libertad, punto de partida aquí de las repúblicas.

De lo anterior, se deduce que la virtud política es virtud cívica, y se define como la capacidad de libertad que poseen sus ciudadanos, que es lo que permite mantener un equilibrio, y se puede acceder a una democracia, de libre expresión para sí poder, por una parte, elegir al gobernante adecuado y por otra, poderse mantener en él el gobernante. Permitiendo la participación del pueblo en las decisiones del estado. De ahí, que se garantice de una vez por todas que el gobernante sea amado por el pueblo.

El gobernante debe procurar jamás ser odiado por la población, pues el odio es el peor carecer de un estado: “(...) pues la mejor fortaleza que puede existir es no ser odiado del pueblo, porque si tú tienes fortalezas y el pueblo te tiene odio, ellas no te salvan, la cusa de no faltar nunca a los pueblos, cuando toman las armas, extranjeras que los socorran (...) yo alabare a quien haga fortalezas y vituperare a cualquiera que, fiando en ellas se cuide poco de ser odiado por los pueblos”.<sup>23</sup> De todas formas, afirma Maquiavelo, cualquiera que sean las acciones que un gobernante deba ejecutar para salvar y preservar su estado debe mantener una imagen pública adecuada para sus fines políticos.

En esta obra, Maquiavelo pretende señalar una ruptura, como ya se venía vislumbrando en el estudio de los principados, entre la moral y la política: la moral y la política deben seguir dos caminos diferentes, donde encontraremos ciertas

---

<sup>23</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p.166

pautas que la opinión común condena moralmente, pero que son admirables políticamente, como una herramienta del Estado. Ya que;

“La religión nunca cuestiona la verdad o falsedad de su dogma ni la elevación de sus principios morales, sino que tan solo le preocupa el papel que juegan en la vida pública, sus posibilidades de ser utilizadas con fines políticos, o efectividad de su función educativa para formar ciudadanos intachables (...) es un ejemplo de desgobierno, corrompe cualquier organización, por perfecta que sea, no fomenta el amor a la patria, y sus efectos en la educación son nefastos, pues no induce a las virtudes cívicas, a la fortaleza y a la libertad, sino, muy al contrario, a la humildad, la debilidad, el despotismo, la cobardía y el absoluto desinterés por la colectividad.”<sup>24</sup>

En el paganismo se tenían valores como el coraje, el vigor, la fortaleza, el honor público, el orden, la disciplina, la fuerza, la justicia, y por encima de todo la afirmación de la propia voluntad, del saber y del poder. En este contexto Maquiavelo resalta aquello que Tito Livio valora en la República Romana o en la Atenas de Pericles. Estos dos modelos son considerados como los mejores momentos de la humanidad que cualquier ideal político debe seguir, para instaurar y mantener el orden dentro del estado, fundamentado en aspectos racionales que busquen soluciones concretas dentro de la realidad sobre la cual actúe la política.

Contraria a esta estructura de la moralidad pagana se encuentra la moral cristiana; cuyos ideales son: caridad, misericordia, el sacrificio, el amor a Dios, el perdón a los enemigos, y el desprecio de los bienes de este mundo, la fe en una vida trascendente, la creencia en la salvación, como valores incomparables. El

---

<sup>24</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 12 (Estudios Preliminares)

cristiano, entonces le da más valor a estos ideales y se olvida de aquellas metas concretas del mundo real. Se centra en la esperanza en un más allá irreal. Así, las virtudes cristianas hacen del ser humano un ser pasivo, que olvida aquellos elementos de vigor práctico útiles a la república, cuya prosperidad constituye el fin último de toda acción ciudadana. Para llegar a construir un estado grande y fuerte. No obstante, este autor argumenta, que si los seres humanos fueran diferentes de lo que son quizás podrían crear una sociedad cristiana ideal, que es imposible en este tiempo, puesto que los seres humanos tendrían que diferir de lo que han sido siempre.

Pero esto sería incierto, el intentar construir un estado sobre bases ideales y no reales, basados sobre sueños metafísicos; y por el contrario, lo que se propone aquí es que se debe definir un estado en términos de lo práctico, es decir, que se pueda comprometer con acciones, dentro de los límites de las pasiones y los intereses mezquinos de los humanos.

De todas maneras, para Maquiavelo, la política requiere de seres humanos decididos a luchar y a tomar decisiones arriesgadas y radicales en el caso de enfrentarse a situaciones que requieran medidas extraordinarias. En este sentido, se comprende la crítica a la actitud moral Aristotélica cuando se trata de asuntos políticos: “Los hombres escogen, la mayoría de las veces, el camino del medio, que es sumamente perjudicial, pues no saben ser ni del todo buenos ni del todo malos”<sup>25</sup>

Y como siempre, los que tratan de establecer términos medios vacilan y terminan por no definirse. Esto ocasiona su incapacidad política que los lleva a fracasos.

---

<sup>25</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. Primer Libro cap. Primero. p. 98

En efecto, afirma Maquiavelo, que la religión debilita nuestro accionar y conlleva la ineffectividad en la política. Y se denuncia en los Discursos de la siguiente manera:

“Nuestra religión ha glorificado más a los hombres contemplativos que a los activos. (...) Y cuando nuestra religión te pide que tengas fortaleza, quiere decir que seas capaz de soportar, no de hacer, un acto de fuerza. (...) que han interpretado nuestra religión según el ocio, y no según la virtud. Porque si se dieran cuenta de que ella permite la exaltación y la defensa de la patria, verían que quiere que la amemos y la honremos y nos dispongamos a ser tales que podamos defenderla”<sup>26</sup>

Lo que nos remite a deducir que sin duda el cristianismo en el Imperio Romano no obtuvo el fin deseado, ya que no promovió una pedagogía que diera como resultado hombres con espíritu público. Esto condujo a la corrupción y la división política. Por consiguiente, Maquiavelo realiza un ataque directo contra la iglesia de Roma, ya que, según él el cristianismo trajo elementos que le prometían el ser humano bendiciones si tenía fe y una conciencia pura en el cielo, promoviendo mansedumbre y resignación.

Maquiavelo no es un hombre que viva de esperanzas, sino que ve dentro de la racionalidad aquel fundamento para la constitución del estado, que mediante la racionalidad política permite un ideal verdadero para la construcción de estados sólidos y vigorosos. Porque el autor nos lleva a ver de qué manera, las virtudes cristianas han debilitado las virtudes civiles, y de ahí la consecuencia de los estados débiles, porque si los hombres practican los principios cristianos desde cualquier perspectiva serían buenos, pero en el caso de llegar a un estamento

---

<sup>26</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. Segundo Libro, Cap. Primero p. 189

donde tiene que ejercer poder, sería más probable que terminara debilitándose hasta llegar a destruirse.

Por lo que se hace necesario profesar las virtudes cívicas, y no las virtudes cristianas que son incompatibles con fines sociales. En efecto, el servicio público es, para el florentino, el servicio al estado.

### 3. A MANERA DE CONCLUSIÓN: CONCEPTUALIZACIÓN DEL TÉRMINO VIRTUD EN MAQUIAVELO

El término virtud puede ser visto como un conjunto de criterios de decisión que posee el ser humano. Las virtudes constituyen, entonces, cualidades sociales y morales, que definen las acciones de los hombres. Sin embargo, no están exentas a la múltiple interpretación que el término pueda tener lugar, es por esto, que Maquiavelo, va a ser muy enfático en a qué tipo de virtud es la que se refiere cuando habla de las virtudes de los gobernantes de un Estado:

“Cuando Maquiavelo habla de las religiones, nunca se cuestiona la verdad o falsedad de sus dogmas (...) lo que le interesa es el papel que juega a la hora de ser utilizada para fines políticos, o la efectividad de su función... (...) pues no induce a las virtudes cívicas, a la fortaleza o a la debilidad, sino, muy al contrario a la humildad, la debilidad y el despotismo, la cobardía y el absoluto desinterés por la colectividad”<sup>27</sup>

Es de esta manera, queda establecida la intensión que tiene Maquiavelo, a la hora de establecer de qué tipo de virtudes son las que deben mantenerse en procura del auge del poder en el Estado.

En cuanto a lo social, para ser más específicos; las virtudes son aquellas que se dan por medio de las leyes que están estipuladas en ciertas normas cívicas. Hacen referencia a modos propios de actuar que definen la vida en comunidad de acuerdo con las reglas cívicas que indican lo que se debe y no se debe hacer para la correcta vida en sociedad. En el mundo contemporáneo, por ejemplo, la

---

<sup>27</sup> Maquiavelo Nicolás. Los Discursos Sobre la Primera Década de Tito Livio. Madrid: Alianza Editorial. 1987. p. 12

finalidad de la virtud social es hacer respetar la libertad, la igualdad, la justicia, la solidaridad, la responsabilidad, la profesionalidad, el patriotismo, entre otros.

Por su parte, las virtudes morales son todos aquellos parámetros que se dicen necesarios para alcanzar una vida buena. Son valores adquiridos a través de la religión, las costumbres y la reflexión que constituyen mandamientos tales como la obediencia, la sumisión, el respeto, la ayuda al prójimo, el servicio y la lealtad.

Maquiavelo, por su parte, no condena a priori la moralidad; sólo afirma que la diferencia estriba en que él analiza una categoría especialmente, un oficio; el de gobernar. En él encuentra que las categorías morales son inapropiadas, toda vez que lleva a que se pierda el poder. Si un soberano rige siempre su conducta por principios y reglas fijas como estas, puede perder el poder político, puesto que de ser así puede cometer graves errores en el ejercicio del poder. Porque la prioridad de un gobernante no es la vida “buena” sino el servicio a la comunidad y al Estado.

En el capítulo decimoquinto de *El Príncipe*, Maquiavelo afirma que; la liberalidad, la misericordia, el honor, la humanidad, la franqueza, la castidad, la religión son virtudes, y una vida vivida en el ejercicio de las virtudes, debería tener éxito si todos los hombres fueran buenos, pero como no lo son, buscar siempre la bondad moral puede ser peligroso, pues con ello puede llegar a poner en riesgo la estabilidad y el bienestar de la comunidad política.

No obstante, Maquiavelo no establece cuál es el mejor camino a seguir o qué forma de vida debe ser vivida, su preocupación es la forma como se debe gobernar para mantener el poder. Porque ser un buen gobernante significa, en muchas ocasiones, abandonar la virtud que nos impone el plano ético y religioso. Y por el contrario, propone una virtud vista desde los resultados y desde análisis costo-beneficio de las acciones en el ámbito de lo político.

De todas maneras, hay que tener en claro que para Maquiavelo la política y la moral no se contradicen sino que se complementan. Lo importante es poner siempre por delante los intereses de la comunidad política y no los principios de la moral:

“la política está íntimamente ligada a la actitud moral de los ciudadanos de un determinado territorio, en el sentido de que si las costumbres sociales y políticas son corruptas, o si la corrupción ha minado el tejido social, es casi imposible gobernar con criterios morales aferrados a la moralidad y la persuasión de los ciudadanos, por el contrario, se requiere de un actor político capaz de moldear, mediante distintas estrategias, la voluntad de los individuos. Se debe recurrir, entonces, a medidas excepcionales con el fin de establecer condiciones de orden, respeto y afecto por el gobierno en el poder.”<sup>28</sup>

Maquiavelo busca en sus escritos, presentar un pensamiento sin máscaras; directo, manifestando una verdad, que hasta entonces se mantenía oculta, que hasta ese momento nadie había desarrollado. Su pensamiento tiene diferentes matices tales como el empirismo, la sagacidad y el conocimiento histórico. Categorías que tienen como fin, hacer un verdadero análisis sobre teoría política. Vemos en este autor a un estadista, un ciudadano con sentido cívico quien desea un Estado exitoso, frente al cual nunca le fue indiferente, donde siempre manifestó su carácter patriótico y firmeza en sus convicciones, sufrió por el contexto político de su época, manifestando siempre una desconfianza sobre las actitudes morales y religiosas de los hombres y en todo principio absoluto divorciado de la observación empírica.

---

<sup>28</sup> Alonso Silva, Jorge Maldonado, Mario Palencia. La Inmanencia de lo Político. D. Editorial y de Publicaciones UIS. Año 2006. Pág. 45

“*El Príncipe*”, por su parte, fue un escrito que causó mucha controversia y escandalizó a muchos, pues, a diferencia de cualquier otro tratado político de su época ha tenido gran difusión en cuanto muestra la política como un entramado del poder.

Para Maquiavelo, las relaciones políticas entre las comunidades independientes envuelven dentro de sí ciertos aspectos, tales como; el uso de la fuerza y del fraude en cuanto que el éxito es un objetivo que todo lo re significa y recodifica. En este sentido se comprende que para Maquiavelo: “Toda acción política que pretenda tener éxito debe estar acompañada por un elemento racional, esto es, debe tener en cuenta lo que modernamente se ha dado en llamar, la regla del *maximin*, la cual puede ser definida en los siguientes términos: escoger siempre la alternativa menos dañina para el logro de los objetivos, o lo que es lo mismo, escoger siempre la opción menos mala”<sup>29</sup>

Así que, según el autor, ser un buen gobernante no necesariamente significa ser un buen ciudadano, en lo que a la moral se refiere. Más aún en relación con la vida buena; Maquiavelo lo que pretende mostrar cuál es el mejor camino, o qué forma de vida tiene más relevancia que otra. En efecto, por buenos actos se entiende lo que el común de las personas cristianas entiende por buenos actos de la moral, porque de cierta manera la fe y la integridad son irrefutables, pero aun siendo generalmente preferible actuar de acuerdo a la moral y la religión, no es bueno políticamente ser siempre coherente con los principios de la ética. Es por esto que, Maquiavelo manifiesta que es adecuado alabar las virtudes cristianas hasta cierto punto, porque en cierta medida son buenas, por ejemplo, en el caso de la castidad, afabilidad, cortesía, liberalidad, así se están elogiando virtudes humanas fundamentales para el buen ciudadano cristiano.

---

<sup>29</sup> Alonso Silva, Jorge Maldonado, Mario Palencia. La Inmanencia de lo Político. D. Editorial y de Publicaciones UIS. Año 2006. p. 43

Pero no hasta el punto de que estas mismas virtudes morales, puedan llegar a interferir en el dominio del poder del Estado.

No obstante, en *El Príncipe* como en *Los Discursos* encontramos que el fin político debe ser llevado a cabo con éxito, a partir de la virtud política propuesta por Maquiavelo. Virtud que ve Maquiavelo como un elemento fundamental, que debe ser manifestando por el gobernante ya sea dentro de un principado, o de una república. Porque lo que se persigue es ejercer un poder de manera inteligente y sagaz:

“La pregunta que sin embargo es fundamental responder en este punto es: ¿cuáles son los valores morales que Maquiavelo considera necesarios mantener, rescatar y enseñar? No se trata de ninguna manera de valores cristianos, se trata en esencia de valores como: el esfuerzo, el vigor, la voluntad de vivir libres, el acatamiento a la ley, la capacidad y voluntad de luchar en la guerra, el trabajo, el honor, la piedad, la prudencia la sensatez, ser capaz de amistad y de enemistad, odiar al enemigo, estar preparado y alerta frente a los avatares de la fortuna, ser precavido, no ser ingenuo, ser listo, ser capaz de mentir y hacerse el loco cuando las circunstancias lo ameritan, no fiarse en exceso de las promesas de los demás etc.”<sup>30</sup>

Por tanto, sería preferible, que tanto el gobernante, como los ciudadanos practiquen más las virtudes cívicas que las cristianas, aunque sería interesante hacer uso de cada una de ellas en el momento apropiado. Finalmente, entonces, cuando se habla de la virtud política se entiende que: “(...) se trata de una capacidad de acción y de un estar siempre activo, pensando en su propio beneficio y en el beneficio de la patria. Ahora bien, para Maquiavelo, el amor por la

---

<sup>30</sup> Alonso Silva, Jorge Maldonado, Mario Palencia. *La Inmanencia de lo Político*. D. Editorial y de Publicaciones UIS. Año 2006. p. 45

República era tal que si para defenderla y engrandecerla (...) terminará afirmando el florentino lo verdaderamente importante es ser capaz de cambiar y “adaptarse a los tiempos”, esto es, ser capaz de cambiar en la medida en que las circunstancias del mundo vayan cambiando”<sup>31</sup>

De esta manera queda clara la forma como Maquiavelo realiza un giro radical en la concepción de los valores políticos, en el compromiso del gobernante con su comunidad y en las motivaciones que debían guiar la acción política del gobernante.

Podemos concluir que si bien pareciera que la una contradice a la otra, la intención de Maquiavelo, no es contraponerlas, sino más bien complementarlas. Lo que hace precisamente es proponer una forma de gobierno capaz de ser duradera y exitosa, debiendo moverse de acuerdo a como la circunstancia lo exigiere.

Porque si se llega al poder por medio de una sucesión o por medio de las armas, no sería posible pensar en la república como manera de proceder, pues estaría expuesto a la revelación de sus súbditos y la toma del poder por parte de la subversión. Es por esto, que se hace necesario acudir a las virtudes más favorables, con las que debe contar un príncipe para mantener el orden y preservar el poder.

Las repúblicas por su parte, forman parte de un campo más abierto y más participativo, que si bien goza de mayor tranquilidad a la hora de gobernar, no debe estar exento también, de poseer en el mando una persona virtuosa, capaz de manejar todas las herramientas que están a su favor.

---

<sup>31</sup> . Alonso Silva, Jorge Maldonado, Mario Palencia. La Inmanencia de lo Político. D. Editorial y de Publicaciones UIS. Año 2006. p. 54

La intención implícita de Maquiavelo en el hilo conductor de estas dos obras, pretende, que si la historia había mostrado un movimiento circular repetitivo en descenso, donde se tomaba el poder, se crecía en él, se mantenía por un cierto periodo y finalmente decaía, debía ser puesto en reevaluación y coincidiera teniendo en cuenta los mejores gobiernos en diferentes momentos y en diferentes lugares de la historia, y debía llegar a el camino por donde el poder y el mantenimiento del Estado debía proceder.

Es así, como se da lugar a estas dos obras, a saber, *El Príncipe* y *Los Discursos de la Primer Década de Tito Livio*, que tienen la función de guiar sino de advertir el camino por el que debe seguir todo aquel que desee el poder en el Estado. Y el camino no es otro sino el de saber manipular los elementos “virtudes” desarrolladas a lo largo del presente trabajo para así alcanzar el objetivo.

## BIBLIOGRAFÍA

MAQUIAVELO Nicolás. (1987), *Los Discursos sobre la Primera Década de Tito Livio*. Madrid: Alianza Editorial.

MAQUIAVELO, Nicolás. (1993) *El Príncipe*. Barcelona: Editorial. Tecnos S. A.

PAPACCHINI, Ángelo, (2002), *Una Lectura del Príncipe de Maquiavelo* en: Obras clásicas del Pensamiento Político. Santiago de Cali: Universidad del Valle.

SILVA ALONSO, Maldonado Jorge, Palencia Mario. *La Inmanencia de lo Político*. Publicaciones UIS, 2006.